

EL DRAMATURGO MUERTO

PERSONAJES:

Dramaturgo

Director

Actriz

ESCENARIO:

Un cuarto, un telón de fondo, una silla grande.

La actriz al centro del escenario está sentada sobre la silla, concentrándose, visiblemente emocionada. Entra el dramaturgo cargando un morral y una pistola, semioculto le apunta a la actriz, pero desiste de disparar, guarda apresuradamente la pistola en el morral y sigue observando a la actriz sin que ella se dé cuenta.

ACTRIZ: *(Sobreactuada)* ¡Amor nacido del odio, harto pronto te he visto, sin conocerte! ¡Harto tarde te he conocido! Quiere mi negra suerte que consagre mi amor al único hombre que debo aborrecer.

DRAMATURGO: *(Al público)* La historia de mi vida.

La actriz busca con la mirada, el dramaturgo se oculta un poco.

ACTRIZ: Ay, ay, ay ¡Romeo! ¡Romeo! ¿Por qué eres tú, Romeo?

DRAMATURGO: *(Apareciendo ante la vista de la actriz)* Así es, el mero, mero.

ACTRIZ: Tú no eres Romeo.

DRAMATURGO: Ni tú Julieta... Y nunca lo serás.

ACTRIZ: ¿Es acaso uno de tus conocidos sarcasmos?

DRAMATURGO: Algo así.

ACTRIZ: Eres un grosero... pero te perdono porque te quiero.

DRAMATURGO: Uy sí.

Se levanta de la silla, se le acerca y le da dos besos en las mejillas, el dramaturgo se desconcierta.

ACTRIZ: Y dime la verdad... ¿A poco no te impresionó mi nueva técnica de actuación?

DRAMATURGO: Estoy anonadado, si Stanislavsky te ve se vuelve a morir, literal.

ACTRIZ: Pues dirás lo que quieras, pero esta técnica me va a llevar a Bellas Artes, a Broadway.

DRAMATURGO: Mejor agarra un camión o un aeroplano, ellos sí te pueden llevar, porque tu técnica...nanay.

ACTRIZ: ¿Qué pero le pones?

DRAMATURGO: Para empezar (*cuenta con todos los dedos*) Mira, para acabar pronto la técnica de actuación que mejor te sale es la que usaste conmigo.

ACTRIZ: ¿Cuándo? Ah, ya sé, en aquella obra de la loca, o en la de la enferma terminal.

DRAMATURGO: No...cuando me hiciste creer que me amabas.

El dramaturgo se sienta en la silla.

ACTRIZ: Eso no era actuación, querido.

DRAMATURGO: ¿En verdad?

ACTRIZ: Claro que sí, incluso podríamos volverlo a intentar.

La actriz se acerca casi hasta besarlo y provoca que el dramaturgo se caiga de la silla.

DRAMATURGO: No lo sé... Yo.

ACTRIZ: Sólo dime una cosa.

DRAMATURGO: ¿Siiiiiií?

ACTRIZ: ¿Traes la obra?

La actriz se sienta en la silla.

DRAMATURGO: En verdad que el amor nos ciega, mira que creerme una de tus actuaciones.

ACTRIZ: ¿Qué quieres decir?

DRAMATURGO: Olvídalo, sólo toma.

Saca un legajo de hojas del morral y se las entrega.

DRAMATURGO: Ten, es mejor así, tenía otros planes, pero no vale la pena.

ACTRIZ: ¿De qué hablas?

DRAMATURGO: Nada, cosas de dramaturgo que no entenderías... Espero que todo salga bien y... Adiós.

ACTRIZ: Espera.

DRAMATURGO: No insistas más, ya no caeré en tus engaños, me lastimaste mucho, jugaste con mis sentimientos, no insistas, no esperaré un segundo más.

ACTRIZ: Es que...faltan unas hojas.

DRAMATURGO: Ah...sí.

El dramaturgo busca en el morral y le entrega las hojas faltantes.

ACTRIZ: Dime una cosa... ¿Por qué aceptaste escribirme la obra? Normalmente, cuando te piden algo dices: “No, yo no escribo por encargo, ni que fuera mercenario y bla, bla, bla.

DRAMATURGO: Te la escribí porque... Bueno... Porque a pesar de ser tuya era una buena idea, porque debo admitir que tengo algunas deudas y el dinerito me caería muy bien, porque con tu fama y un buen director seguramente será un éxito... Por cierto ¿ya elegiste a alguno?

ACTRIZ: *(Fingiendo)* Oh no, tengo algunos candidatos, pero... Nada aún.

DRAMATURGO: Okey, haz lo que yo no hice, *(la observa con tristeza)* elige bien.

El dramaturgo intenta salir.

ACTRIZ: No te vayas, vamos, madura, ya perdona ese pequeño desliz.

DRAMATURGO: ¿Pequeño? ¿Pequeño desliz? Casi me conviertes en un Otelo, méndiga Desdemona, no sólo me engañaste, metiste otro hombre a mi propia casa, usó mi ropa, mis toallitas de los Vengadores y durmió en mi cama.

ACTRIZ: No durmió.

El dramaturgo la observa con furia.

ACTRIZ: Nadita.

DRAMATURGO: ¡Descarada! Sólo espero saber algún día quién es para matarlo (*sujeta el morral*) Para matarlos a los dos.

ACTRIZ: Ay ya, bájale a tu intensidad que la actriz dramática y estrella soy yo... Aunque una noticia así sería muy buena publicidad, saldríamos en todos los medios, nacionales e internacionales

DRAMATURGO: Oye, pues tú nada más dime y yo encantado.

ACTRIZ: Pues... Pero muertos ya para qué... Olvídalo.

DRAMATURGO: ¡No te soporto!, y sin embargo ¿quieres saber una cosa?... En verdad eras todo para mí, esto está mal, no es verosímil, te tengo odio y amor.

ACTRIZ: ¿Amor? Qué lindo, ay querido tú también... Me simpatizas.

DRAMATURGO: No sé porqué pierdo mi tiempo... Dime, para qué quieres que me quede.

ACTRIZ: Porque creo que sería lindo intentarlo de nuevo y...

DRAMATURGO: Ya sabes que no me convence tu actuación.

ACTRIZ: Ay ya, porque necesito que le vayas haciendo modificaciones a la obra, sobre la marcha, según mi gusto y el del director.

DRAMATURGO: No que aún no tenías director.

Entra el director aplaudiendo y sentándose en la silla.

DIRECTOR: Vaya, vaya, qué lindo, el escritor fracasado y la actriz reina del desliz, bello, bello, ni yo lo hubiera podido dirigir mejor... ¡Miento! Yo sí la hubiera dirigido mejor.

DRAMATURGO: ¿Y éste que hace aquí?

DIRECTOR: Cuidado, cuidado, fíjate bien con quien hablas.

El dramaturgo lo observa cuidadosamente.

DRAMATURGO: Oh vaya, mil disculpas, ya lo veo bien, rectifico, ¿qué hace este hijo de la chingada aquí?

ACTRIZ: Ay por favor, *(al dramaturgo)* Debería darte vergüenza ¿Cómo un dramaturgo puede usar un lenguaje así?

DRAMATURGO: Uyyy si vieras lo que se escribe hoy en día, además merece el calificativo.

DIRECTOR: Haré oídos sordos a tus necesidades, bien lo dijo Don Quijote, si los perros ladran...

DRAMATURGO: Perros mis huevos.

Se encaran.

ACTRIZ: Basta, plis, respétenme, *(los golpea y acaba tirando al director de la silla)* una actriz de mi sensibilidad no soporta la violencia.

La actriz se sienta en la silla.

DRAMATURGO: Está bien... Déjame contarte, este...caballero, destrozó mi primer obra. Le cambió todo.

DIRECTOR: Respeté tu título.

DRAMATURGO: Sí, pero el día del estreno también se lo cambiaste.

DIRECTOR: Pues como ya había cambiado todo, el título ya no coincidía, es lógico ¿no?

DRAMATURGO: Eres un cínico.

DIRECTOR: Así somos los genios, cínicos pero encantadores.

DRAMATURGO: *(A la actriz)* Este infeliz convirtió a mi obra en una mamarrachada que nadie fue capaz de entender.

DIRECTOR: Era conceptual, ¡tarado! Mezcla de expresionismo, con un toque simbolista y un naturalismo encantador.

DRAMATURGO: Era una mamada.

ACTRIZ: Hay a quien le gustan las mamadas... digo... me han dicho... mejor no digo nada.

DIRECTOR: Es el problema de nosotros los genios, siempre somos incomprendidos.

DRAMATURGO: Tú no eres un genio, sólo eres un...

DIRECTOR: Mira escritorcillo de cuarta, te voy a explicar algo por única vez en tu vida y espero que lo entiendas, aunque lo dudo, la función del dramaturgo es escribir algo para que yo, como director lo destruya y cree mi propia obra

ACTRIZ: Vaya, eso no lo sabía, no cabe duda, cada día se aprende algo nuevo.

DRAMATURGO: No lo puedo creer.

DIRECTOR: Piénsalo y acéptalo, es la cadena alimenticia, ratón-gato-perro, dramaturgo-director...

ACTRIZ: Productor.

DIRECTOR: *(El director quita a la actriz de la silla)* ¡Cállate ratoncita!

ACTRIZ: Me encanta cuando me hablas cariñosamente y no cuando dices... ¡Actúa bien, pareces idiota!

DRAMATURGO: Yo te admiraba.

DIRECTOR: No te culpo, tantos lo hacen.

DRAMATURGO: Hasta que te conocen. Eres vacío, fatuo, una escenografía de cartón, puro vacío.

DIRECTOR: Bienvenido al show bussines.

ACTRIZ: ¿Ves? Te está dando la bienvenida, todo arreglado, pongamos manos a la obra, a trabajar, a hacer arte... A crear.

DRAMATURGO: Te equivocas, tal vez te perdone lo de la infidelidad... Porque te amo.

DIRECTOR: *(Burlón, tapándose la boca y paseando por el escenario con el dramaturgo tras de él)* Uy sí, te amo, patético, cursi, mandilón, por eso tus obras son tan malas.

El dramaturgo molesto se sienta en la silla.

DRAMATURGO: ¿Lo ves? Por eso juré no volver a trabajar con este tipo.

DIRECTOR: Y yo juré jamás volver a trabajar con un dramaturgo vivo, *(con voz tipluda)* Ay, yo aquí quise decir esto, esto no lo vayas a mover porque es importante, creo que quedaría mejor así... ¡Bah! El dramaturgo muerto es el mejor, no se mete en tu trabajo, no protesta y casi ninguno cobra derechos.

ACTRIZ: Vamos queridos, déjense de juramentos... Además no se hagan pendejos, los dos son ateos, ¿a quién carajos le juran?

La actriz empuja al dramaturgo y se sienta en la silla.

DRAMATURGO: No pues de que es fina es fina.

DIRECTOR: Quien la viera.

DRAMATURGO: Tú no me hables.

DIRECTOR: Tú tampoco.

Ambos hombres se dan la espalda dejando a la silla y a la actriz en medio.

ACTRIZ: Vamos chicos, junyémonos en armonía para hacer magia.

DRAMATURGO: No.

DIRECTOR: De ninguna manera.

ACTRIZ: *(Coqueta)* Ay, no sean así, háganlo por “mua”.

La actriz se levanta, invita al dramaturgo a sentarse en la silla y lo abraza por detrás.

ACTRIZ: (Al dramaturgo) Por lo que hubo entre nosotros.

DIRECTOR: ¡Queee! ¿Por lo que hubo?

DRAMATURGO: Sí, ¿cómo la ves? Ella y yo escribimos nuestra historia.

DIRECTOR: Yo...

La actriz se acerca al director.

ACTRIZ: (Al director) Por lo que HAY entre nosotros.

DRAMATURGO: ¿Quéeee? ¿Por lo que hay?

El dramaturgo cae de la silla, el director se sienta cómodamente en esta.

DRAMATURGO: Así que éste es tu amante.

DIRECTOR: Sí, ahora. ¿Cómo la ves? Ahora yo dirijo nuestros destinos.

(A la actriz) Lo que no puedo perdonarte es tu mal gusto, mira que haber salido con éste...poca cosa, tendré que darte un baño con agua bendita antes de volver a estar contigo.

ACTRIZ: Te repito que eres ateo.

DIRECTOR: Entonces con lejía, thiner o qué sé yo.

DRAMATURGO: Hijo de la...

El dramaturgo intenta golpear al director, la actriz lo detiene y lo lleva a un lado del escenario.

DIRECTOR: Clásico, un dramaturgo que se queda sin argumentos.

La actriz se acerca al dramaturgo.

DRAMATURGO: *(A la actriz)* Gracias, me acabas de dar una razón más para matarlo, lo eliminaré como a un personaje cuando se acaba el presupuesto.

ACTRIZ: Ni lo digas, tú no eres así, eres sensible, inteligente, creativo...

DRAMATURGO: Pues sí, pero... ¿Por qué con él? Carajo.

ACTRIZ: Era la única forma de convencerlo que dirigiera mi obra.

DRAMATURGO: ¿Tu obra?

ACTRIZ: Mi obra, tu obra, no me vengas ahora con tecnicismos.

DRAMATURGO: Así que sólo andarás con él mientras dirige tu obra y luego lo dejarás.

ACTRIZ: Te lo juro y entonces...tal vez.

La actriz se le acerca coqueta, luego se retira dejando pensativo al dramaturgo. Se acerca al director e intenta abrazarlo.

DIRECTOR: No me toques, impura. Mira que andar con un tipo así, creo que ni se baña ¡Qué asco!

ACTRIZ: Es que necesitaba que me escribiera la obra.

DIRECTOR: Así que sólo mientras dure este asunto...

ACTRIZ: Después te juro que no lo volveré a ver.

DIRECTOR: Pues... No, tú no lo necesitabas, me tienes a mí, que soy un verdadero genio.

ACTRIZ: Pero lo necesitamos a él.

DIRECTOR: ¿Para qué?

ACTRIZ: Pues para....que nos dé una historia y la puedas destroz.

La actriz deja pensativo al director, regresa a la silla y se sienta majestuosamente.

ACTRIZ: Y entonces... ¿Trabajamos?

DRAMATURGO: *(Al público)* Este desgraciado no sabe lo que se le espera.

DIRECTOR: *(Al público)* Este infeliz no sabe la sorpresa que se va a llevar.

DRAMATURGO: De acuerdo, por el arte.

DIRECTOR: Por el teatro.

ACTRIZ: Por mí.

Pausa.

ACTRIZ: Okey, no espero que se den la mano ni un abrazo, pero creo que podremos trabajar.

La actriz le entrega el legajo de hojas al director que lo revisa y toma el lugar de la actriz en la silla.

DIRECTOR: Mhhh, mhhh, ja, ja, ja.

ACTRIZ: *(Al dramaturgo)* Mira, le gusta.

DIRECTOR: Estoy leyendo la parte dramática.

DRAMATURGO: Todo esto es un gran error, yo....

DIRECTOR: Espera, tu obra es una porquería, como siempre, pero creo que con mi genio la podremos salvar. Empecemos por corregir lo malo.

ACTRIZ: ¿Desde dónde la ves mal?

DIRECTOR: Déjame ver, desde aquí... Título.

DRAMATURGO: Ahí vamos de nuevo.

DIRECTOR: “Venganza en la penumbra”. ¿Qué es eso?

ACTRIZ: A mí me gusta.

DIRECTOR: A ti te gusta todo, anduviste con él ¿no?

ACTRIZ: Yo propongo “Éxtasis catártico en la encrucijada”.

DRAMATURGO: ¡Qué mamada!

ACTRIZ: Hay a quien le gustan las...

Ambos la observan sin decir nada.

ACTRIZ: Mejor me callo.

DIRECTOR: Bien, sigamos. Nombres de los personajes: Él, Ella, ¡vaya, qué original!

DRAMATURGO: Es para hacer más universales a los personajes. Él, Ella, pueden ser cualquier espectador.

DIRECTOR: Imagínate si Romeo fuera él y Julieta ella, ¿Dónde estaría Shakespeare?

ACTRIZ: Tienes razón ¿Qué propones?

DIRECTOR: No lo sé, tiene que ser algo original, inédito, novedoso.

El director piensa y piensa.

DIRECTOR: Ya lo tengo, él se llamará Romeo y ella Julieta.

DRAMATURGO: ¡Qué original!

ACTRIZ: A mí me gusta.

Ambos la observan con fastidio.

DIRECTOR: Tú no entiendes, es una reelaboración del mito del amor, antes ternura, ahora, después de algunos siglos, odio y traición.

DRAMATURGO: Bueno, de eso sí sabes algo.

DIRECTOR: Bien, por hoy es suficiente, otro día trabajaremos con la escena uno.

El director se levanta dispuesto a salir, deja las hojas en la silla. La actriz se sienta, toma las hojas y lee.

ACTRIZ: No, yo quiero que me montes alguna escena para comenzar a trabajar en la creación de mi personaje, para “introspectarme” en él, para generar vivencias, tú sabes que yo soy actriz del método.

DRAMATURGO: Del método anticonceptivo.

DIRECTOR: Oh, ja, ja, anticonceptivo... Si usaras ese humor en tus obras no serías tan...mediocre.

ACTRIZ: ¿Entonces?

DIRECTOR: De acuerdo, escoge alguna, solo una.

La actriz revisa las hojas sin decidirse. El dramaturgo se las arrebatata.

DRAMATURGO: Escena final, él...

La actriz y el director lo observan.

DRAMATURGO: Bien... Romeo...

DIRECTOR: Nos hace falta Romeo, no podemos seguir, adiós.

DRAMATURGO: Espera, yo haré a Romeo.

El dramaturgo lee.

DRAMATURGO: Romeo se sienta en la silla, *(quita a la actriz de la silla y se sienta)*
Julieta le apunta a...

DIRECTOR: Momento, yo soy el director, presta acá, yo haré a Romeo, tú lo puedes arruinar...más. *(Le quita el guion)* Veamos... Romeo está sentado en la silla. *(Se sienta)*

DIRECTOR: Julieta entra y le apunta a la cabeza con una pistola, mmh, mmhh, uy qué simpleza, y te dices dramaturgo.

DRAMATURGO: ¿Por qué?

DIRECTOR: Ella es una mujer despechada, engañada, debe apuntarle a la virilidad

DRAMATURGO: ¿Estás seguro?

DIRECTOR: ¿Quién es el director?

DRAMATURGO: Como gustes.

DIRECTOR: ¿Tienes un arma?

DRAMATURGO: ¿Perdón?

DIRECTOR: El arma, ¿con qué va a disparar? Ni modo que con su dedito haga pum. A mí me gusta el realismo.

DRAMATURGO: ¿Realismo? Bueno, dicen que la oportunidad la pintan calva y...

DIRECTOR: Déjate de tonterías, ¿tienes o no?

DRAMATURGO: De acuerdo, casualmente cargaba una.

El Dramaturgo saca un arma de sus ropas y se la entrega a la actriz.

ACTRIZ: ¡Oh canalla! Me robaste la inocencia, pero conservo mi dignidad, toma.

La actriz intenta disparar, el dramaturgo la observa ansioso, el director se estira a cada intento pero no sale el tiro.

DRAMATURGO: No, debe ser así.

El dramaturgo le enseña a manipular el arma y se la devuelve, la actriz vuelve a apuntar.

DIRECTOR: Bien, directo a los...

La actriz dispara. El director cae tomándose la entrepierna, el dramaturgo se le acerca.

DRAMATURGO: *(Fingido)* Oh, qué desgracia, no me digas que era una pistola real.

DIRECTOR: *(Moribundo)* Eres un maldito, lo tenías todo planeado.

DRAMATURGO: No, bueno algo, pero el resto digamos que lo improvisé. Por eso te pregunté si estabas seguro, no dirás que no te di una oportunidad. Recuérdalo, tú diriges, pero la historia la escribo yo.

DIRECTOR: Mutis *(muere)*.

La actriz está en shock, tira la pistola.

ACTRIZ: Y ahora ¿qué haremos?

DRAMATURGO: No te preocupes, la semana pasada tomé un curso de dirección, creo que podré con la obra.

ACTRIZ: Pero, yo he matado a un hombre, peor todavía, a un hombre famoso.

DRAMATURGO: Ah eso, no tiene la mayor importancia, seguramente irás a la cárcel, pero no te preocupes, he oído que en este país se hace muy buen

teatro penitenciario, además, en cuanto salgas serás famosa y te sobraré trabajo.

ACTRIZ: ¿A la cárcel? No puedo volver ahí, debo huir.

La actriz sale corriendo. El dramaturgo se sienta tranquilamente y saca su teléfono.

DRAMATURGO: Sí, policía, sí, quiero reportar un crimen, sí aquí en el MICTROTEATRO VERACRUZ, una actriz despechada mató a su amante disparándole en salva sea la parte, debió haber sido dolorosísimo (*tapa la bocina*) o por lo menos eso espero (*de nuevo toma la bocina*). ¿Sí?, no me diga. ¿Qué? Tercer caso en el mes, vaya que las actrices son temperamentales (*vuelve a tapar la bocina*) no vuelvo a andar con ninguna de ellas (*toma de nuevo la bocina*). Sí, ella huyó, pero dejó el arma con sus huellas, sí, no tarden.

Cuelga y se relaja.

DRAMATURGO: Vaya, ¡qué cómoda es esta silla!

Vuelve a marcar.

DRAMATURGO: Sí, ¿qué tal? ¿Salma? ¿Cómo estás querida? Hablo para proponerte una obra, sí, es mía, claro, no te preocupes, éxito garantizado, ¿publicidad? Muchísima y gratis, ¿qué cómo la conseguí?, mhh recursos de dramaturgo.

OSCURO FINAL